



Textos de Reflexión en 20 años de Acción Verapaz

SUMARIO

Textos de Reflexión en 20 años de Acción Verapaz	3
Es imposible callar	4
<i>J. A. Lobo y Dulce Carrera</i>	
Me muero de hambre	6
<i>Bernardo Cuesta</i>	
¡Abre los ojos y mira!	9
<i>J. M. Contreras, B. Ibáñez y M. Arza</i>	
El derecho a la vivienda	11
<i>D. Carrera y J. A. Lobo</i>	
¡Piratas!	13
<i>J. M. Contreras, A. Díaz, M. Arza y B. Ibáñez</i>	
Pobres del mundo, uníos.....	16
<i>Silvia Giménez Rodríguez</i>	
La mirada ecológica	18
<i>Delegación de Sevilla</i>	
Razones para la indignación, argumentos para la dignidad.....	22
<i>Javier González Ruiz de Zárate</i>	
¿Por qué defender la democracia?	27
<i>Adriana Sarriés Ulzurrum</i>	
Exigir Dignidad: ¡Imprescindible!.....	29
<i>Adriana Sarriés Ulzurrum</i>	
La educación en España: Más allá del lugar común y del enfrentamiento político. .	31
<i>Delegación de Sevilla Acción Verapaz</i>	
Aquel 28 de agosto de 1963.....	36
<i>Adriana Sarriés Ulzurrum</i>	

Textos de Reflexión en 20 años de Acción Verapaz

Acción Verapaz se ha propuesto como objetivo desde su fundación, no sólo recabar fondos para proyectos de cooperación en países empobrecidos, sino también analizar las causas que crean las situaciones de pobreza, a veces extrema, a las que se pretende hacer frente a través de los proyectos, y buscar vías de salida o alternativas al actual modelo de organización social, económica y política, que se puede definir como globalización capitalista, causante de las mismas, pues mantenemos la firme convicción de que "otro mundo es posible".

A este segundo objetivo lo llamamos tarea de sensibilización. Esta tarea se dirige a todos los sectores y públicos, pues en un mundo globalizado los principios de la solidaridad y de corresponsabilidad deben ser universalizados. Pero especialmente se dirige a los sectores más acomodados, que disponen de aquellos medios que permiten un estilo y nivel de vida dignos de una persona: trabajo con una remuneración digna, educación, acceso a los bienes y servicios que hoy puede ofrecer el actual nivel de desarrollo, etc., para recordarles que hay un porcentaje muy importante de la población mundial que está excluida de ese nivel y estilo de vida y que todos debemos sentirnos concernidos, afectados y en alguna medida responsables de esta situación.

Uno de los aspectos de esta tarea es la denuncia de hechos o situaciones de pobreza, marginación e insolidaridad sobre los que nos parezca necesario alertar o poner de relieve su oposición a los principios de justicia o a los derechos y dignidad de las personas. Por eso, en nuestro Boletín cuatrimestral hemos abierto desde hace algunos años una sección titulada "Acción Verapaz toma la palabra", para hacernos eco de algún hecho negativo, porque son la mayoría, o también positivo de la actualidad sobre los que nos parezca oportuno tomar postura.

Para análisis de mayor calado se decidió también desde hace años publicar cada año algunos "textos de denuncia" sobre temas de actualidad, especialmente relevantes. La elección de los temas corre a cargo de la Junta Directiva de la Federación en la primera sesión de cada curso. Allí se confía a la persona o personas, que se consideren las más adecuadas por su experiencia y conocimientos, la redacción de un texto de análisis y denuncia para su posterior difusión vía on-line y a través de nuestros Boletines.

Ya llevamos publicados varios textos y nos ha parecido interesante reunirlos todos en un documento para ofrecerlos conjuntamente en nuestra página web, con el fin de facilitar a las personas interesadas el acceso a los mismos de manera rápida.

José Antonio Lobo

Secretario Ejecutivo de Acción Verapaz

Esimposiblecallar

J. A. Lobo y Dulce Carrera

Últimamente pareciera que la naturaleza y una voluntad perversa se hubieran unido contra el ser humano y se hubieran puesto de acuerdo para incrementar los sufrimientos de los más débiles, de los pobres. Así ha ocurrido en Estados Unidos, México, Centroamérica, India, Pakistán, Ceuta, Melilla,...

Pareciera como que las plagas bíblicas hubieran vuelto a la tierra. Bajo la forma del hambre, que está forzando a miles de personas del Sur a llamar desesperadamente a las puertas del mundo rico. Bajo la forma de guerras, que los países poderosos guiados por la ambición de poder y de riqueza desencadenan contra los pobres. Bajo la forma de peste del SIDA que, tantas veces olvidada, sigue castigando a los países del Sur y produciendo miles de muertes. Bajo la forma de huracanes, lluvias torrenciales, terremotos... que incrementan esta mortandad entre los sectores más vulnerables.

¿Por qué miles de personas se juegan la vida lanzándose al mar en pateras?

¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Y por qué éste se cebaba, sobre todo, con los pobres? Acudir a Dios

como respuesta resultaría sacrílego, pues al menos el Dios que nos reveló Jesús de Nazaret es el Dios de los pobres, el que asume su suerte y su causa y se compromete en su liberación. Este Dios de Jesús no actúa directamente en la historia, sino que la deja en nuestras manos, siendo responsabilidad nuestra el que ésta camine hacia la vida o hacia la muerte. La verdadera causa hay que buscarla en otra parte. Están en las malas decisiones humanas, que se concretan en un mundo estructuralmente injusto.

Y si no, ¿por qué un huracán, un terremoto, unas lluvias torrenciales castigan más a los pobres que a los ricos? Porque son más vulnerables y sus condiciones de pobreza son la razón de que habiten en viviendas infrahumanas, de que estén situadas en lugares inadecuados y sean débiles ante las fuerzas desatadas de la naturaleza. Y explica que los pobres no puedan evacuar una ciudad en peligro, porque ni tienen medios para escapar, ni un lugar a donde ir. ¿Por qué miles de personas se juegan la vida lanzándose al mar en pateras? ¿Por qué se lanzan al asalto de las lambradas que el mundo rico pone en sus fronteras, impidiéndoles cumplir su sueño de llegar a él con la esperanza de una vida mejor? Porque en sus

Lo que está ocurriendo no es, pues, un "castigo de Dios", sino un "genocidio humano"

países conviven con el hambre, la violencia y no ven posibilidad de un futuro mejor.

Ante esta situación, ¿qué decimos: que de todo esto somos responsables los habitantes del mundo rico, gracias a nuestra ideología del mercado, que lleva al "sálvese quien pueda", y del expolio de estos países durante la colonia, que continúa hoy a través de la deuda externa, del comercio injusto y de las guerras de conquista. Y gracias también al insostenible nivel de consumo del mundo rico, que lleva al expolio de la naturaleza y al cambio climático, que es una de las causas de la virulencia de los fenómenos naturales, que ha producido desastres en tantos lugares.

Lo que está ocurriendo no es, pues, un "castigo de Dios", sino un "genocidio humano", no menos escandaloso que el genocidio nazi, si nos atenemos al número de víctimas producidas por el hambre, el SIDA, las guerras: el SIDA mata cerca de 3 millones de personas por año. El hambre, 5 millones de niños por año. ¿Vamos a

permanecer callados? ¿Vamos a permanecer indiferentes? ¿Podemos mirar a otro lado y pensar que esto no tiene que ver con nosotros?

**No al enfoque represivo
en las políticas
migratorias.**

Desde Acción Verapaz, que ha nacido como una apuesta por el ser humano, no queremos callar, por eso decimos varias cosas. No al sistema que excluye, margina, expulsa...y como solución para los que están fuera inventa vallas con púas. No a la pasividad de los gobiernos del mundo y de los organismos internacionales. No a la violación de los Derechos Humanos, que se produce en los movimientos migratorios. No al enfoque represivo en las políticas migratorias. No a nuestra propia pasividad e indiferencia. No al comercio de armas: toda la ayuda que, durante un año, dan los países para el combate del SIDA, representa sólo tres días de gastos en armas. No al uso de predador de la naturaleza por parte de una minoría de privilegiados.

Y en la misma medida afirmamos también varias cosas. Sí a un orden mundial más justo y basado en el respeto de las personas y sus derechos. Sí a la actuación de los gobiernos y de los organismos internacionales que puedan poner freno a tanto sufrimiento y tanta muerte. Sí a que se respete el derecho a la solicitud de asilo de las personas que proceden de países en guerra y con graves conflictos, de los que no somos ajenos. Sí a la condonación de la deuda externa, al comercio justo y a una ayuda humanitaria rápida y organizada. Sí a una actitud de solidaridad y compromiso por parte de todos: personas, sociedad civil, Iglesias y organismos de todo tipo. Sí a una vida digna para todos, cualquiera que sea su raza, nación o religión. Sí a un uso

Sí a la vida.

No al genocidio de la pobreza.

racional de los recursos naturales, que supongamos respeto y cuidado de nuestra casa común.

Me muerode hambre

Bernardo Cuesta

"¡Me muero de hambre!" Es el grito que expresa la realidad de un holocausto de magnitud sobrecogedora, que denuncia el egoísmo y la injusticia que dominan en el mundo y que demanda compromisos de justicia y solidaridad para que este grito se aplaque.

"¡Me muero de hambre!" Es el grito silencioso del 40% de la humanidad (2.700 millones de personas) que viven en condiciones de pobreza (menos de dos dólares diarios) o de pobreza extrema (menos de un dólar diario). Es el grito de 100 millones de niños que todavía no están escolarizados en el mundo. Es el grito de 880 millones de personas adultas que son analfabetas. Es el grito de más de medio millón de mujeres que muere por causas relacionadas con la maternidad (embarazo y parto). Es el grito de millones de enfermos que mueren antes de tiempo a causa del SIDA, malaria, tuberculosis y otras enfermedades comunes por no tener acceso a servicios médicos y farmacéuticos adecuados. Es el grito de 11 millones de niños y niñas que mueren en el mundo antes de cumplir los cinco años. Es el grito de más de 2.000 millones de seres humanos que no tienen acceso a servicios higiénicos y de saneamiento, y de cerca de 1.000 millones que no tienen acceso a agua potable... Es el grito desesperado de tantos miles de personas que, a diario, están arriesgando su vida y lo poco que tienen endesprotegidos "cayucos" ("pateras" o "yolas") por mares peligrosos en busca de otra orilla en la que al menos sea posible la supervivencia.

Es el grito que denuncia el egoísmo y la injusticia que dominan el mundo.

"¡Me muero de hambre!" Es el grito de millones de heridos y medio muertos en los márgenes de nuestra sociedad tecnológica y globalizada, que denuncian con su sola presencia las contradicciones existentes en la misma y reclaman con toda razón que "otro mundo tiene que ser posible". Es el grito que exige responsabilidades ("¿qué has hecho de tu hermano...?"). Naturalmente, porque la pobreza y el hambre no son fruto del azar o la necesidad, tampoco lo son de la buena o mala fortuna, sino que fundamentalmente son el resultado de una determinada forma de organizar la vida económica y política y, por lo mismo, tiene que ver con la libertad y responsabilidad humanas. Hoy la pobreza y el hambre no son males inevitables, la humanidad cuenta con alimentos, tecnologías y recursos suficientes para atender adecuadamente a una población mucho mayor de la actual, lo que pasa es que los recursos están mal repartidos y, muchas veces, mal utilizados. Por eso, este grito (¡me muero de hambre!) es una llamada acusatoria que demanda responsabilidades (¡me estás matando de hambre!) a quienes lo provocan (organismos económicos y financieros internacionales, sobre todo), a quienes teniendo poder para evitarlo lo consienten (gobiernos nacionales y organismos políticos supranacionales) y a quienes con nuestro estilo de vida, silencio e inhibición ante semejante catástrofe humanitaria nos volvemos cómplices de este sistema económico y político injusto.

Es llamada a la responsabilidad y coherencia de la comunidad política internacional.

"¡Me muero de hambre!" Este grito no es sólo denuncia, es también una llamada a la justicia y solidaridad de todos para ayudar a

que la cuerda que aprisiona se rompa y una vida más humana sea posible para todos. En este momento, es llamada, en primer lugar, a los 189 jefes de Estado para que cumplan los compromisos que asumieron al firmar, en septiembre del año

2000, la Declaración del Milenio, por la que se comprometían a trabajar juntos para construir un mundo más justo, igualitario y seguro antes del 2015, y para lo cual se propusieron ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, que venían a ser los deberes que la comunidad internacional se imponía para acabar con el hambre, eliminar la desigualdad de género, garantizar el acceso a la educación, a la salud y al agua potable y eliminar la degradación del medio ambiente. Es llamada a la responsabilidad y coherencia de la comunidad política internacional, pues seis años después de aquella aprobación solemne, los datos que ofrecen los últimos informes de los organismos internacionales afirman que no sólo no se está avanzando en la consecución de esos objetivos para los plazos fijados, sino que en algunos aspectos se está retrocediendo. Y, sin embargo, cumplir esos objetivos es enteramente factible, bastaría con cambiar la hoja de ruta política de algunos países. Veamos un ejemplo: Naciones Unidas estima que serían necesarios 100.000 millones de dólares anuales hasta 2015 para cumplir los Objetivos del Milenio. Sólo el presupuesto 2005 de Estados Unidos en Defensa ascendió a 500.000 millones de dólares, un 41% más que en el año 2001.

Este grito ("¡me muero de hambre!") es llamada a la ciudadanía mundial para que exijan a sus gobernantes que se dejen ya de palabras y cumplan los compromisos que vienen asumiendo en los distintos organismos internacionales a favor del desarrollo de los pueblos, y para que promuevan políticas sociales de alcance internacional orientadas a paliar las desigualdades existentes y a superar las formas más lacerantes de miseria. Resulta vergonzoso que, después de tres décadas de crecimiento acelerado en los países ricos, tengamos que seguir reivindicando a nuestros gobiernos que dediquen el 0,7% de su PIB para ayudar al desarrollo de los países menos desarrollados, una reivindicación planteada ya en la sede de Naciones Unidas en 1974 y que, a excepción de media docena de países, nadie cumple todavía. La misma vergüenza deberían sentir las entidades financieras internacionales y los gobiernos acreedores cuando desde la sociedad civil se les pide que cancelen la deuda externa a países extremadamente pobres, porque esa deuda ya ha sido pagada con creces, porque fue acumulándose en base a tipos abusivos de interés, porque en muchos casos fue contraída por gobiernos corruptos y porque está hipotecando cualquier posibilidad de desarrollo a esos países y condenando a muerte temprana o a una vida inhumana a los colectivos más pobres de esos mismos países. Y qué decir de las injustas relaciones comerciales existentes a nivel internacional... ¿Resulta coherente y justo que organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), exija a los países pobres políticas de liberalización total de sus mercados, a la vez que los países ricos (con mayoría decisoria en el FMI) siguen protegiendo sus mercados con barreras arancelarias que cuestan a los países menos desarrollados 100.000 millones de dólares, el doble de lo que reciben como ayuda al desarrollo?

**Es el grito de millones de
heridos y medio muertos en los
márgenes de nuestra sociedad.**

Porque todo esto es claramente injusto, los ciudadanos estamos urgidos a levantar la voz –individual y colectivamente– para que no se sigan cometiendo semejantes abusos y tropelías, y se cambien las políticas interesadas por políticas no discriminatorias y orientadas al desarrollo de los pueblos menos favorecidos. En esta tarea vienen trabajando desde hace tiempo muchos colectivos sociales y organizaciones ciudadanas, y con este mismo fin la Alianza Española contra la Pobreza ha organizado durante este mes de octubre

[2006] una nuevacampaña titulada Rebélate contra la pobreza. Más hechos, menos palabras.

Es un grito dirigido

a todos y cada uno de los seres humanos.

¡Me muero de hambre!” Es un grito dirigido a todos y cada uno de los seres humanos. Ante él podremos tapar nuestros oídos porque nos resulta molesto y

cuestionan nuestro modo de vida; ante él podremos desentendernos, encerrados en nuestra conciencia individualista y ególatra (¿soy yo, acaso, el guardián de mi hermano?). Pero también podemos escuchar y atender responsablemente ese grito. Sólo entonces nuestra vida será verdaderamente humana.

Es llamada, en primer lugar, a los 189 jefes de Estado para que cumplan los compromisos que asumieron al firmar, en septiembre del año 2000, la Declaración del Milenio.

¡Abre los ojos y mira!

J. M. Contreras, B. Ibáñez y M. Arza

Me ha costado mucho sentarme a escribirte. Y eso que soy una de las pocas personas aquí que puede hacerlo. ¿A que te resulta extraño que te diga esto? Claro, donde tú vives, lo normal es eso: que la gente sepa escribir, que pueda leer y calcular el precio de las cosas, recibir bien los cambios de sus pagos, ir a la escuela, jugar con mil cosas.... Y, ¿sabes?, aunque eso sea normal para ti, tienes que saber que eso no pasa en todas partes. La mayoría de las personas que vivimos en este planeta no tenemos esas condiciones de vida. Abre los ojos, mira bien, y verás que este mundo es pobre, que tú eres una excepción.

Te conozco bien. Ya sé que no te bastan mis palabras. Conozco vuestro modo de pensar. No bastan ni nuestros rostros en vuestros telediarios, ni nuestras historias ni nuestros paisajes. Necesitáis datos. Pues mira, esto es lo que decís vosotros en vuestros informes oficiales: 2.700 millones de personas viven con menos de 2 \$ USA diarios, algo así como 1,39 €. Este es el 40% de la población del planeta; 800 millones de personas no pueden acceder a la comida necesaria para alimentarse; 1.200 millones de personas no tienen acceso al agua potable; el 10% de la población mundial disfruta del 70% de las riquezas del planeta; el 70% de las personas pobres del planeta son mujeres; el 75% de las personas pobres del planeta son campesinos; el 50% de la población mundial dispone del 5% del ingreso mundial.

**1.200 millones de personas
no tienen acceso
al agua potable.**

Impresiona, ¿a que sí? Verás, sólo he querido mostrarte cómo decís vosotros que son las cosas.

¿Sabes qué significa esto para nosotros? Que yo me levanto al alba, y cuando lo hago, mi mamá lleva ya horas despierta para hacer el fuego, calentar un poco de frijol y hacer las tortillas con las que voy a desayunar. Eso si tengo suerte y hay bastante en la casa. Sino, un café y caminando a la escuela. Yo no la tengo lejos, llego en media hora, pero algunos de mis compañeros caminan horas para llegar. Eso si no llueve, porque si llueve (y seguro nunca has visto llover como lo hace aquí), es imposible llegar. El maestro sólo viene tres días y medio en semana, y ahí concentra sus horas de clase. Por supuesto, no tenemos materiales escolares. Un lápiz y un cuaderno son tesoros que hay que cuidar con mucho mimo. El resto del tiempo no lo pasamos jugando, o aprendiendo inglés, o haciendo deporte; nos toca colaborar en casa: hay que dar de comer a los animales, ir al monte a por leña, traer el agua, encargarse de los hermanos pequeños o ayudar a los padres en los trabajos del campo. ¿Sabes qué pasa si te pones enfermo? El médico más cercano está a horas de camino. Eso si es que mis padres pueden pagar los medicamentos, que no siempre sucede. Así que mejor ni pensar en ponerse malo.

Así vivimos y crecemos. Esto es lo poco que aprendemos. Y como podemos, salimos adelante. Y ¿sabes?, no te cuento todo esto con rencor. No es un reproche. No te estoy riñendo. Es que necesito que lo sepas, que abras los ojos, que mires y veas, que te fijes bien. Sé que eres una buena persona. Sé que todo esto, como a mí, te queda grande, que escapa a tus posibilidades de actuación. También comprendo que viva tranquilo porque has logrado justificar tu impotencia. Y sé, cómo no, que tu mirada está limitada a lo que ves todos los días, a la tele y si acaso, al periódico que se lea en tu casa. Pero necesito, necesitamos, algo más.

A mí no me gusta el mundo así. Y no porque me haya tocado nacer de este lado y a ti del otro. Eso no lo elegimos. Nos toca y ya está. Es que esa es la única diferencia

real entretú y yo. Y es profundamente injusta. Y eso lo podemos cambiar. Yo no quiero que mis hijos ni los tuyos nazcan, crezcan y vivan con esa injusticia a sus

El 50% de la población mundial dispone del 5% del ingreso mundial.

espaldas. Es verdad que podríamos decidir ignorarla, pero piensa que ya ni siquiera vosotros, en vuestra parte del mundo, escapáis a los estragos que vuestra opulencia está causando en el planeta. Tenemos que

poder hacer algo. Si no, seguiremos muriendo a cada paso.

Por eso te escribo, porque se me ha ocurrido una idea. Verás, no podemos decidir de qué lado nacemos. Pero sí podemos decidir del lado de quién estamos. Yo quiero poder contar contigo. Quiero transformar esto, es preciso y urgente hacerlo. Necesito, necesitamos, que abras los ojos. Necesito, necesitamos, que tus manos trabajen con las nuestras para que este mundo en que habitamos destierre para siempre la pobreza. Sólo hace falta voluntad. Todo lo demás ya lo tenemos. Sólo necesito, necesitamos, saber que quieres hacerlo. Que queréis hacerlo. Que queremos hacerlo.

**Te estamos esperando. Date prisa.
¡¡Rebélate contra la pobreza!!**

Elderecho a lavivienda

D. Carrera y J. A. Lobo

Este fue el tema tratado en el VIII Encuentro de Derechos Humanos organizado por la Comisión de Derechos Humanos de Acción Verapaz. Cada año se celebra este Encuentro en la proximidad de la fecha en que la Asamblea de las Naciones Unidas hizo su Declaración de Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1948.

Si por Derechos Humanos entendemos aquellas facultades o valores que corresponden a toda persona para la garantía de una vida digna, disponer de una vivienda constituye uno de esos derechos. Así lo reconocen la Declaración de las Naciones Unidas y el artículo 47 de la Constitución Española, pues carecer de un techo supone para una persona y una familia una merma en sus posibilidades de vida digna.

Ocurre que del dicho al hecho siempre hay un trecho, que se manifiesta en la dificultad de conseguir este derecho por parte de muchas personas, jóvenes y no jóvenes y en la multiplicación de las manifestaciones para reivindicar una vivienda digna. Los eslóganes que en ellas se oyen muestran a las claras lo que se denuncia y reivindica: "¡Terrorismo inmobiliario, no!"; "Gente sin casa, casas sin gente"; "Seguimos sin techo ni derecho, hipotecados, endeudados o dejándonos la mayor parte del sueldo en el alquiler".

La casa es lugar de encuentro y acogida. "Casa" sugiere confianza, ternura, bondad...

Las razones de este desfase entre proclamación del derecho y su realización práctica son múltiples, pero la fundamental es un sistema que promueve la búsqueda del máximo beneficio a costa de todo y de todos que, como el rey Midas, busca extraer oro de todo, hasta de las necesidades de las personas.

Para ver la importancia y legitimidad de la reivindicación de este Derecho a la vivienda podemos empezar haciéndonos eco de lo que evoca para nosotros la palabra "casa". La casa es lugar de encuentro y de acogida. "Casa" sugiere confianza, ternura, bondad, encuentro. En casa siempre somos esperados. Se trata de algunas de las experiencias más dichosas que las personas vivimos. La casa evoca seguridad y protección. La casa te guarda, te protege de las adversidades del exterior: del agua, del frío, del calor. En la casa nos sentimos a salvo. La casa es el lugar donde crecemos y maduramos como personas. La casa es estigio y compañera de nuestros pasos y de nuestro ser itinerante. Una casa se construye en atención a los demás, evoca una familia. La casa tiene poder de integración, de convocatoria. Un hombre sin casa es un ser disperso y perdido. La casa evoca de manera muy particular el amor fraterno. Construyen la casa los que en ella viven, los que en ella dialogan, los que en ella lloran, los que en ella ríen, los que en ella discuten, los que en ella se quieren. Cada casa tiene el alma y el espíritu de quien habita en ella. La casa rezuma lo que en ella se ha vivido: nacimientos, despedidas, vivencias personales y colectivas de sus moradores. Cada casa tiene su propia historia. La casa es hogar para compartir. En la casa se comparten horas de dicha y de tristeza. Es espacio privilegiado de celebración. Se comparte el descanso; la casa es como una inmensa cuna que nos sostiene, que nos da reposo. ¡Por fin estoy en casa!, decimos. Descansamos al entrar en ella. La casa es lugar para el cultivo de la interioridad. La casa favorece el silencio, el pensamiento, la escucha. Sólo se dan los ruidos que tú metas en ella, o que tú utilices en ella. La casa es un lugar donde eres tú mismo, sin disimulos, sin caretas, sin importarte las apariencias, el qué dirán. En

casa anda tranquilamente en zapatillas, no importa lo exterior, el serotro. La casa te pide que la cuides, que la limpies, que la rates bien, pero te da todo el poder sobre ella, te nombra su dueño. Tú dispones de la llave para entrar y salir, para abrir y cerrar, y para compartirla con quien tú elijas y quieras.

Una casa se construye en atención a los demás, evoca una familia.

Hay casas individuales, aisladas, pero lo normal es estar adosado, rodeado de vecinos, arriba, abajo, puerta con puerta. Tener una casa es sentirse acompañado. Tener la seguridad de que el otro y tú estáis ahí, cerca, para lo que necesitéis, para lo que os pidáis. Una casa es símbolo de permanencia. Normalmente una casa es para toda la vida, no es algo cambiante, pasajero. De ahí que, con el tiempo, acabe siendo algo muy tuyo.

Por esto, tener una casa es esencial para la persona. Por esto, el derecho a la vivienda es un derecho humano fundamental y para hacerlo realidad nos parecen importantes las siguientes propuestas: Apostar por nuevas tipologías de viviendas, para adaptar la oferta a los cambios en las estructuras familiares; frente a la subida de los precios la alternativa sería las subvenciones a las rentas; crear un parque público de vivienda en alquiler social atractivo para los ciudadanos: un parque de alquiler estable, seguro y accesible a las necesidades contribuirá con el tiempo a facilitar el cambio de la propiedad al alquiler; incrementar el gasto público destinado a vivienda; aumentar las viviendas de promoción pública y la vivienda protegida en alquiler; crear registros públicos de demandantes de vivienda; eliminar el apoyo fiscal a la compra o igualar ese apoyo a los inquilinos; caminar hacia la concertación entre los diferentes actores implicados; conseguir con efectividad que se pueda hacer el proceso de cambio de un alojamiento temporal a un alojamiento estable, con intervenciones integrales y en red. En definitiva, se impone la necesidad de alojamientos estables, adecuados y accesibles para dar respuesta al derecho de una vivienda digna para todos los ciudadanos.

¡Un techo digno para todos!

¡Piratas!**J. M. Contreras, A. Díaz, M. Arza y B. Ibáñez**

¿Es tan extraño lo que está pasando? ¿Tanto nos sorprende? ¿En serio pensábamos que nuestro sistema económico es sostenible a medio y largo plazo?

Vamos a pararnos un momento a olvidar la abrumadora cantidad de información que recibimos a diario sobre la crisis y las consecuencias que nos tocan de ella y pensemos un poco. No es muy común este ejercicio, pero hagamos el esfuerzo. Seguro que descubrimos algo que merece la pena saber.

Este sistema económico es como una pirámide con unos pocos privilegiados en la cumbre.

Hace tiempo que sabemos que nuestro sistema económico sufre ciertos "desajustes" que permitimos corregir y engrasarlo para que siga funcionando un ratito más. Cuando eso sucede nos llevamos las manos a la cabeza y, con razón, nos quejamos de que no podemos seguir así. Lo malo es que no nos lo creemos del todo, y en cuanto la cosa se recompone (surgen nuevas industrias, los parados se acomodan a sus subsidios o a las ayudas sociales, los prejubilados aprenden a vivir otra vida y el consumo crece) seguimos encantados atrapados en el mismo modelo económico pensando que algún día quizá tengamos la suerte de ser uno de esos pocos privilegiados que disfrutan de tanto como le falta al resto. Esta es la primera reflexión: este sistema económico, que es como una pirámide con unos pocos privilegiados en la cumbre y muchos desheredados en la base, sólo puede subsistir con nuestra complicidad, con nuestra anuencia y aprobación. Hemos aceptado que todo es posible, que el objetivo es el mayor rendimiento en el menor tiempo, que cualquier cosa es mercancía, es decir, puede ser comprada y vendida, que se trata de crecer, a cualquier precio. De otro modo: somos una sociedad de piratas, de depredadores autorizados con patente de corso que prestan valiosísimos servicios a quienes detentan el auténtico poder: las grandes corporaciones internacionales. Por poner un ejemplo: ¿alguien sabe algo de lo que pasa cada día en el Congo, país que tiene la desgracia de albergar en su suelo el 80% de las reservas de coltán del planeta, mineral imprescindible para nuestro actual desarrollo en tecnología electrónica? Hay miles de ejemplos más, pero este es especialmente sangrante: ¿quién no usa un móvil, un reproductor mp3 o un ordenador a diario? Ahí lo tenemos: el coltán manchado de sangre en nuestras manos.

Hemos aceptado que todo es posible, el mayor rendimiento en el menor tiempo.

Sigamos pensando. Hace tiempo también que sabemos que vivimos en un mundo globalizado. Eso significa muchas cosas: podemos saber qué pasa en cualquier parte, comer comida de casi cualquier lugar, contemplar cualquier remoto rincón del planeta, y significa también que lo que pasa en cualquier parte, aunque no nos enteremos, nos está pasando a nosotros. Y claro, estamos viviendo la primera crisis dentro de un mundo globalizado. Es como un gran juego de esos con fichas de dominó. Alguien empujó una ficha en Estados Unidos, y han ido cayendo una tras otra todas las demás. Aquí hay que pensar muchas cosas, pero hay una especialmente notable: nosotros estamos hablando de la crisis económica-financiera, que es la que está afectando a nuestras familias de forma directa. Pero la crisis también es (lleva meses siendo, aunque no nos hayamos enterado) alimentaria y energética (por no tocar de nuevo la climática, que tiene también sus estrechas relaciones con las tres que acabamos de mencionar). La

crisis energética nos tocó algo el bolsillo porque se disparó el precio del petróleo y mover nuestros coches, camiones o aviones ya no es tan "barato". Pero ahora que el precio del petróleo y los carburantes han vuelto a bajar nos parece que la cosa se ha resuelto. En esto tampoco podemos engañarnos: este es un problema enorme que pone en jaque la forma de vida que se ha implantado en los llamados países desarrollados a lo largo del siglo XX. El petróleo ha subido un 400% en cuatro años. Esto no es una simple y lucrativa maniobra especulativa. Es el síntoma de que estamos alcanzando un límite en la explotación de los recursos del planeta. Y vamos en serio: los expertos piensan que no hay petróleo en el planeta para más de 20 o 30 años en el consumo actual: ¿y si ese consumo crece con la incorporación de la India y China al consumo de gasolinas, por ejemplo? La crisis alimentaria sólo nos ha airado: nos ha subido una barbaridad el precio de los alimentos frescos y de la cesta básica, pero no hemos llegado a pasar hambre. Y esto es mucho más serio que la crisis de las hipotecas y el derrumbe de las bolsas, que tampoco es para tomárselo a broma. La gente que sufre directamente la crisis alimentaria no se queja de los precios, sólo se muere de hambre. Directamente. Sin remedio. Y es curioso porque hay quien afirma que en el 2050 habrá en el planeta más del doble de sus actuales habitantes: ¿qué habrá que hacer entonces para que todos puedan alimentarse?

Así que entonces, tenemos que pensar cómo producimos energía y cómo vamos a alimentarnos sin depredar el planeta como lo hemos hecho en el último siglo y medio.

Esta barbaridad global no es sólo injusta, además es insostenible. Ni en la economía, ni en la alimentación ni en la energía podemos mantener esta forma de vida. Se ha roto víctima de su propio afán depredador. Pero la codicia, el pirateo, está tan arraigado que no nos lo extirparemos por las buenas. ¿Alguien conoce a alguno de los responsables del desaguado? ¿Alguien recuerda que hace poco más de un año el director de la FAO pidió en la ONU 30.000 millones de dólares USA para terminar con el hambre en el mundo y se los negaron, y hace unos meses sólo USA aprobó destinar 200.000 millones de dólares al rescate de los piratas financieros? La cuestión no es sólo de proporciones, es también de sujetos: a quién afecta en un caso y en otro, y en este caso, el número de los afectados por el hambre en el planeta supera con creces al número de afectados por las rentables mentiras de la bolsa.

**Somos una sociedad de piratas,
de depredadores autorizados
con patente de corso.**

Son tiempos felices para determinados análisis alternativos. Privatizar los beneficios y socializar las pérdidas es una forma de hacer las cosas propias de piratas. En otro tiempo los piratas eran perseguidos y tenían un punto épico por la valía de sus servicios a los imperios. Hoy la cosa tiene otro cariz. Los piratas han conseguido enseñorearse de los imperios y campar a sus anchas, son los señores del mundo. Y lo que es peor: no han convencido de que esta es la mejor manera de vivir, de hacer y de "gestionar" las relaciones y la economía. ¡Pirateemos! ¡Triunfemos! ¡Tengamos éxito y llenemos arebosar cuanto antes nuestras cuentas! Si no lo hacemos nosotros, otros lo harán. Además, si no hacemos las cosas así, será todavía mucho peor. Si no creamos riqueza, no podremos distribuirla. ¿A que suenan familiares y convincentes todos estos mensajes?

No están mal los diagnósticos de la situación, los análisis y las predicciones. Pero con esto no basta. Sobre todo urge que nos inventemos la vida de nuevo porque está tan remendada, tan parchada que ya no aguanta un remiendo más. Decíamos al principio que este sistema sólo subsiste porque le prestamos nuestra aprobación, jugamos en él, con sus reglas, sus valores y sus metas. Pero, ¿y si dejásemos de hacerlo?; ¿y si fuésemos capaces de inventar una forma de economía no especulativa, sino justa y responsable en todos sus aspectos, que asumiese que el objetivo no es el inexorable incremento de beneficios?; ¿y si aprendiésemos que el objetivo no tiene por qué ser el crecimiento a toda costa?; ¿y si nos convenciésemos que necesitamos un cambio radical en el modo de establecer relaciones económicas, productivas, políticas?; ¿y si invertiésemos todo ese dinero destinado a "salvar el sistema financiero" en educación, salud, industria manufacturera local, investigación, bienestar social?; ¿será posible tomarse

Si no reaccionamos nosotros, no lo harán los beneficiarios de tanta medida de crisis.

en serio las teorías económicas que hablan del decrecimiento?; ¿reaccionaremos los ciudadanos?

Si no reaccionamos nosotros, no lo harán los beneficiarios de tanta medida de crisis. Quizá sea hora de recuperar el sentido del límite, recordarnos que no todo es posible y que hay muchas cosas que, siendo deseables, hemos decretado imposibles sencillamente porque no son convenientes para los intereses del mundo acomodado. A lo mejor descubrimos que economía, justicia, solidaridad, bien común, desarrollo y muchas otras realidades deseables no son necesariamente incompatibles entre sí. Y puede que a lo mejor nos guste, y descubramos que nos sienta bien, a todos.

¿A qué estamos esperando entonces para explorar, ensayar y adoptar estas nuevas formas de vivir?

A propósito de la crisis "histórica" de 2008 (en adelante)

Pobres del mundo, uníos

Silvia Giménez Rodríguez

Un día como hoy [el texto es de 2010] hace ya 62 años, el 10 de diciembre de 1948, fue adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas en París -en su Resolución 217 A (III)- la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Fue el resultado de la síntesis histórica de casi doscientos años de trabajo y esfuerzo por expresar los valores humanos básicos en términos de derechos, inspirados en diversas tradiciones culturales, religiosas y legales. Hoy, sigue siendo el documento de mayor autoridad moral y legal en Derechos Humanos, a la par que el más vulnerable.

Fue un documento que nació de la racionalidad de una postguerra mundial y estableció un marco de referencia idóneo donde la comunidad internacional asentara su conciencia. Pero la sociedad va evolucionando y de la ciencia prepotente de la modernidad, se pasó a la decadencia relativista de la postmodernidad, donde el valor imperante que sobrevivió fue el individualismo egoísta, que pasó de local a global. Y dijo Gandhi: "Ojo por ojo, y el mundo quedará ciego".

Fue un texto que nació de la racionalidad de una postguerra mundial.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos fue gestada desde la mente y bienvenida fue, pero si no conseguimos respetarla y refrendarla desde el corazón, desde

el corazón de cada uno de nosotros, oscilará al ritmo de la conveniencia y no de la justicia y de la dignidad de todos. La mente crea el puente pero es el corazón quien lo cruza. Gandhi lo volvió a decir: "La ciencia sin espiritualidad nos lleva a la destrucción y a la infelicidad". La mente ha llegado a su tope de eficiencia, ha de ser tocada por el corazón para ser trascendida en espiritualidad y sólo en ese momento el uno será el todo y yo seré tú. Sin embargo, mientras siga siendo la mente la única protagonista, los intereses individuales nos llevarán en nuestro día a día a no respetar al más cercano. Estamos acostumbrados a delegar las responsabilidades en los Estados, en las multinacionales, olvidando que ambos son posibles porque están dirigidas por personas y olvidando que la Humanidad es no es individual, es un organismo global donde cada parte y cada célula afecta a las demás. Una explosión espiritual universal conseguiría que los seres humanos fuéramos realmente iguales en dignidad, porque asumiríamos el primer artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Artículo 1: "Todos los seres humanos nacen libres en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros".

En esta jornada de conmemoración de los Derechos Humanos, esta vez en vez de proponer la denuncia de lo vulnerable, propongo la reflexión de cada uno de nosotros en la responsabilidad colectiva. ¿Cómo contribuimos en nuestro día a día al respeto por el otro, a la no vulneración de sus derechos desde lo más sencillo? ¿Cuán somos capaces de renunciar a nuestro interés particular en aras del interés colectivo? ¿Cuán somos capaces de estar atentos en nuestras conductas?: en nuestro consumo; en nuestra manera de tratar al diferente; en nuestra forma de juzgar al inmigrante; en nuestra movilización por el vulnerable; en el uso de la palabra, su tono y contenido; en el respeto por la Tierra Sagrada; en el ejercicio diario de la paz, de la tolerancia, de la participación en la cosa común; en la generación de violencia. ¿Cuán somos capaces de indignarnos y decir no a las injusticias cercanas? ¿Cuán somos capaces de compartir: alegría, dolor,

comodidades? ¿Cuán somos capaces de ser conscientes, despiertos, y de afectarnos por el otro? ¿Cuán somos capaces de hacer nuestro el artículo primero de la

¿Cuán somos capaces de indignarnos y decir no a las injusticias cercanas?

Declaración Universal de los Derechos Humanos y vivir la fraternidad?

La transformación de la sociedad y sus debilidades pasapor la transformación de uno mismo; la transformación de uno mismo pasa por la transcendencia del yo en el tú, creando un nosotros desde el corazón, que nos encuentre y nos moviliza. ¿Qué tal si por esta vez en vez de denunciar al otro que vulnera los Derechos Humanos nos revisamos

nosotros
mismos?

**Pobres del mundo, uníos. Ciudadanos del mundo, uníos.
Personas del mundo, encontraos.**

Lamiradaecológica

Delegación de Sevilla

Buscando una actitud personal de coherencia, queremos y necesitamos comprometernos con este planeta en el que vivimos, pero en muchas ocasiones no sabemos cómo hacerlo. En este mundo globalizado y complejo, el ciudadano de a pie se encuentra desorientado, sin saber qué actitud tomar, y qué camino seguir. A pesar de la gran información, nos sentimos desinformados y sentimos que nada es lo que parece. Muchos de nosotros somos conscientes de que tenemos una deuda pendiente con la tierra. El planeta que nos sirve de sustento nos facilita el aire que respiramos, el agua que bebemos y la comida que comemos, y somos nosotros los ciudadanos anónimos los que estamos iniciando el camino para cambiar la mentalidad de la sociedad y pasar de una economía basada en la sobreexplotación de la tierra a la de un desarrollo sostenible.

Necesitamos comprometernos con este planeta en el que vivimos.

Desde Acción Verapaz Sevilla consideramos que los argumentos aportados por la ciencia de la ecología y por los movimientos ecologistas se han convertido en punta de lanza para transformar nuestro mundo en un lugar más justo; además pueden ayudarnos a realizar una crítica sistémica y rigurosa a los poderes imperantes en nuestro mundo en múltiples dimensiones: política, económica y social. Por todo ello, organizamos unas jornadas de tres días para reflexionar acerca de "la mirada ecológica" sobre nuestro mundo en marzo del 2011. Invitamos a profesores de la universidad especialistas en ecología, miembros de ONG, como Intermón, y personas preocupadas por la dimensión espiritual de la ecología. Las aportaciones que vienen a continuación son producto de una reflexión crítica del grupo de Acción Verapaz Sevilla, de las ponencias y de los debates suscitados por estas ponencias.

Somos conscientes de que la tierra tiene capacidad para regenerarse, siempre que el impacto no sea grande. El problema es que, en la actualidad, el impacto que estamos produciendo es casi irreversible, por lo que estamos afectando a todo el ecosistema de la tierra, que lleva funcionando millones de años con unos mecanismos internos que lo autorregulan. Estos mecanismos han resultado ser apropiados, por lo que podríamos intentar imitarlos.

Comer piñas tropicales en invierno es signo de que estamos alterando algo.

Uno de ellos es que la transmisión de energía entre los elementos del llamado "ecosistema tierra" es vertical y no horizontal (salvo los ríos). Por ello nuestra interrelación con los demás elementos de nuestro ecosistema debería ser vertical. Esto implica, por ejemplo, que cada cosa que consumimos debe ser adquirida cerca del lugar de producción, para que el impacto en el ecosistema sea menor. Nos debemos replantear nuestra forma de consumir, ya que en realidad nosotros no pagamos lo que realmente valen las cosas, porque si fuera así, un plátano de Chile sería más caro que uno de Granada, lo cual implica que hay costes que está asumiendo alguien (ya sea la tierra, el ecosistema, el aire o las injusticias sociales que algunas poblaciones soportan).

Otro planteamiento a tener en cuenta es si tenemos derecho a comer todo lo que queramos cuando queramos. Lo que, a su vez, nos lleva a plantearnos a costa de qué lo hacemos. ¿El tener dinero en el bolsillo nos da derecho a querer comer kiwis de Nueva Zelanda? ¿No tenemos suficiente con las naranjas, por ejemplo? Comer kiwis neozelandeses o piñas tropicales en invierno es signo de que estamos alterando

algo, porque en condiciones normales no los tendríamos. Estamos abusando de su transporte y su plantación.

Por otra parte, se está produciendo una especialización en la producción, ya que el monocultivo abarata el producto, pero esto implica dejar la economía de países enteros o grandes regiones a merced de los avatares de la cosecha de un solo producto, con lo que pasarán a depender de los precios que marquen los mercados internacionales. Y las oscilaciones de estos mercados pueden provocar su ruina económica. Además, al producir un solo producto pueden llegar a provocarse problemas de alimentación de esas capas sociales eminentemente agrícolas, que además de empobrecidas por los precios tan bajos recibidos por sus cosechas, se ven en la obligación de comprar el resto de los productos necesarios para su sustento.

De esta manera estamos configurando un sistema alimenticio donde teóricamente los distintos productores se encargan de un solo producto y posteriormente el mercado los redistribuye todos. Pero esto es una ficción, porque esta redistribución no es justa ni equitativa. El que dispone de dinero no tiene problemas, acude al mercado cada día y compra los productos que necesita cada día. Pero en los países pobres, la situación no es la misma, los pequeños productores compiten con las grandes plantaciones, en las que los costes de producción son muy bajos. Por otra parte, los precios de venta de las cosechas oscilan debido a la especulación. De esta forma, debido a la competencia con los grandes productores y a la especulación de los mercados, los pequeños propietarios reciben precios muy bajos con los que ni siquiera cubren los costes e incluso puede llegar a suceder que nadie compre sus cosechas en los casos de excedente de producción. Así, los pequeños productores de los países pobres llegan a vivir situaciones desesperadas, ya que no reciben el dinero que esperaban por sus cosechas y sin embargo cada día tienen la necesidad de adquirir alimentos de primera necesidad para su sustento y el de su familia, productos que por otra parte no han cultivado y que no pueden comprar. De este modo esta especialización ha provocado un mayor empobrecimiento de la

El ecologismo llega a nosotros cuando ya hemos talado gran parte de nuestras masas forestales.

población, que en muchos casos lleva hasta verdaderas hambrunas.

Desde el concepto de huella ecológica podemos plantearnos (tanto desde un

planteamiento cristiano, como desde un no cristiano, pero siempre comprometidos con el ser humano) que si un objetivo ético a conseguir es el reparto de los recursos naturales de una forma justa entre todos los seres humanos, entonces: ¿Somos conscientes de que nuestra forma de consumo haría que, con todo el dinero del mundo, eso no fuera posible porque no hay Tierra, Planeta, para todo ese consumo? La pregunta que podemos hacernos es: todo lo que creemos necesitar ¿lo necesitamos realmente? Por ejemplo, renovar el móvil, cambiar la televisión que todavía funciona por una de pantalla plana, o comprar un vestido nuevo... ¿lo necesitamos o la sociedad nos hace creer que lo necesitamos? Sería interesante que cada uno de nosotros reflexionáramos antes de hacer una nueva compra.

Respecto de las crisis alimenticias, hemos visto cómo se producía una de gran volumen a nivel global, principalmente porque los especuladores han entrado en el mercado de los alimentos, bajo la ambigua denominación de "mercados de futuro". Estos especuladores, que compran las cosechas con varios años de antelación,

suben después los precios a su antojo, provocando directamente la escasez de alimentos básicos y por lo tanto las hambrunas en los países pobres.

Nuestras multinacionales siguen controlando la producción en los países en desarrollo.

En este sentido se hace necesario hacer una reflexión profunda sobre la producción de biocombustibles, ya que se están empleando para su producción superficies de cultivo que hasta ahora se destinaban a la producción de alimentos para el consumo humano. Pero ahora se da la paradoja de que es más rentable destinar la producción a la fabricación de biocombustibles para los países ricos que destinarlo al alimento de los países pobres. ¿Realmente los biocombustibles son un adelanto para toda la humanidad o simplemente son un parche políticamente correcto, que sirve para acallar el espíritu ecológico de los habitantes de los países desarrollados (tan concienciados ahora con el medio ambiente), y tapar la realidad que queda detrás, a saber, el empobrecimiento de los pequeños productores y la subida drástica de los precios de los productos de primera necesidad para los países en vías de desarrollo, con las consecuentes hambrunas?

Con la mirada ecológica, hemos aprendido a valorar los costes ocultos de la dependencia del petróleo, incluido el del calentamiento global. De igual forma, no deberíamos olvidar los de la energía nuclear, o de los cultivos transgénicos, por poner dos ejemplos totalmente diferentes.

Desde una perspectiva crítica, creemos que, con respecto a las medidas proteccionistas, deberíamos distinguir entre los países desarrollados y los que aún están en vías de desarrollo. El ecologismo llega a nosotros (los países desarrollados) cuando ya hemos talado gran parte de nuestras masas forestales, repoblando con especies no autóctonas en algunos casos o dedicando al cultivo una gran parte de estas tierras. Hemos introducido cultivos ajenos a nosotros (como el maíz) para alimentar a los animales, aumentando de forma considerable su número hasta el punto de que nuestra tierra no los puede mantener y suplir esta deficiencia con producciones intensivas o con productos traídos de otros países. Nos hemos industrializado, pero hemos contaminado nuestros ríos y nuestras costas con los residuos. Y, aunque la relación entre explotación de la naturaleza y mejora de las condiciones de vida no sea directa y lineal, es indudable que este ha sido, por lo menos en parte, el precio que hemos pagado por conseguir tener la esperanza de vida mayor de la historia, por vivir en casas con luz eléctrica, agua potable y saneamientos, por disfrutar en mayor o menor medida del estado del bienestar, donde la sanidad y la educación son públicas.

En este momento, nuestra economía se basa en el sector de los servicios. Pero nuestras multinacionales siguen controlando la producción en los países en vías de desarrollo, a los que hemos pasado el testigo de la contaminación.

Ahora, cuando vivimos cómodamente y hemos alcanzado un alto nivel de desarrollo tecnológico, es cuando reparamos en el medio natural que tenemos a nuestro alrededor y que estamos destruyendo. Ahora establecemos normativas intentando defender los recursos naturales, investigamos en energías alternativas al petróleo, pero sin renunciar a nuestro nivel de vida. Sabemos que si toda la población de la tierra viviera como nosotros, el planeta no resistiría. No habría alimentos suficientes, ni petróleo suficiente.

Por lo tanto, cuando nos planteamos la revisión ecológica de nuestro modelo de desarrollo, en realidad ¿nos cuestionamos verdaderamente nuestro modelo, o lo que

Si toda la población de la tierra viviera como nosotros el planeta no resistiría.

ponemos en duda es que otros (los llamados países emergentes concretamente) sigan nuestro modelo de desarrollo? ¿Cabe la posibilidad de que dentro de esta moda de lo "políticamente correcto", la mirada esté más puesta en el discurso político y el lenguaje, que en una verdadera revisión de los pilares sobre los que se sustenta nuestra sociedad? Desde esta postura crítica ¿la mirada ecológica no corre el riesgo de convertirse en una impostura? ¿No será en realidad una válvula de escape para que nada cambie y para acallar las voces críticas, pero poder seguir evolucionando en la línea del crecimiento económico y la especulación de los mercados?

Finalmente, en cuanto a la ecología y espiritualidad, la ecología no puede ser una sincera opción por la defensa de la naturaleza desde una perspectiva cristiana si no la integramos en nuestra espiritualidad, si no nos sentimos profundamente unidos a la corriente de vida, muerte y resurrección que nos desborda e inunda, que no comprendemos y a veces nos asusta, pero que nos abraza misteriosamente.

**Texto surgido a partir de las Jornadas de Reflexión
Acción Verapaz Sevilla 2011.**

Razones para la indignación, argumentos para la dignidad

Javier González Ruiz de Zárate

Vaya por delante que a mí un estado de indignación personal o social que se alarga en el tiempo no me parece algo muy saludable. Más bien creo que una respuesta indignada sólo es útil si constituye el detonante de un cambio, de una actuación a largo plazo orientada por unos objetivos y criterios bien definidos. Lo demás probablemente no pase de ser manifestaciones airadas que no llevan a ningún sitio, o protestas que se enquistan y generan tensiones que, de no controlarse, pueden llegar a convertirse en conflictos inesperados. Sin embargo, la impresión general es que desde hace aproximadamente un año todos tenemos razones para estar indignados. Es más: hay que indignarse, pero hay que hacerlo con argumentos.

No es mi intención enumerar en este texto todo lo que a nuestro alrededor nos puede resultar indignante. Básicamente, porque muchos otros ya lo han hecho mejor que yo y, además, porque probablemente existan tantas listas de razones como ciudadanas y ciudadanos hay en este país, y seguro que me dejaría alguna. En este momento me parece más oportuno que nos cuestionemos si nuestra postura ante la situación general, estemos indignados o no, resulta de alguna manera constructiva.

Tiempos de crisis

Sin hacer un análisis profundo de la realidad que nos rodea, sí me atrevo a señalar tres aspectos que desde mi punto de vista están caracterizando el ambiente social de estos últimos meses: el aumento constante de la precariedad, el desconcierto generalizado, con una sensación creciente de miedo, y el deterioro de una generación de jóvenes cada vez más desengañados.

Todo lo que nos pasa parece haberse reducido a un conjunto de cifras que los responsables políticos y medios de comunicación se encargan de recordarnos a diario, y que hasta llegan a convertirse en comida de todo tipo de conversaciones. No sé si habrá existido algún período en la historia reciente de Europa y de nuestro país en el que se haya hablado y debatido tanto sobre deuda, presupuestos, índices macroeconómicos, solvencia financiera..., y en definitiva, sobre conceptos hasta ahora exclusivos del ámbito de los expertos en economía. Para los gobiernos, esas cifras nos dan la medida de los problemas y marcan el camino a seguir, y se esfuerzan en convencernos de ello; todo lo demás parece que no existiera. Pero a la gran mayoría de ciudadanos lo que de verdad nos hace conscientes de la situación es simplemente mirar a nuestro alrededor, comprobar cómo cada vez más personas que conocemos tienen problemas laborales, no pueden afrontar sus préstamos, ven desaparecer su medio de vida o se plantean, en el caso de los más jóvenes, marcharse lejos de su país, como hace 50 años. La precariedad, cuando no pobreza, está llamando a la puerta de muchos hogares, y crece el número de familias que viven en la inseguridad de no saber en qué situación se van a encontrar el día de mañana. Por encima de cualquier otro indicador, esta pérdida de seguridad y de confianza en la capacidad de la sociedad para garantizar un futuro constituye la medida real de cómo nos encontramos, y está afectando en especial a muchos jóvenes que no sólo ven frustradas sus intenciones de trabajar en aquello para lo que están

Algunos todavía están preguntándose qué está pasando.

preparados, sino que descubren que les han robado su capacidad de decisión y la libertad de hacer lo que quieren con su vida.

Todo esto resulta novedoso para la vieja Europa, que no estaba preparada para enfrentarse a este clima social, y su efecto sorpresa se ha instalado entre nosotros; algunos todavía están preguntándose qué está pasando, otros muchos se sienten engañados por el sistema, y casi todos observamos incrédulos que nuestro nivel de vida y modelo de protección social corre serio peligro.

Nada ni nadie parece escapar al desconcierto, aunque en realidad, yo no creo que las reglas del juego hayan cambiado. Nuestro sistema económico y social se rige por los mismos principios de siempre: prioriza el beneficio económico por encima de todo, mercantiliza todo lo que toca, siempre tiene que crecer y, para conseguirlo, si debe sacrificar o excluir a las personas, lo hace sin pudor. Nuestro principal problema hoy es que hasta ahora esas reglas nos convertían en ganadores, eran nosotros los que perdíamos: básicamente todos los países que llevan décadas instalados en la pobreza y un cierto porcentaje de población excluida presente en las propias sociedades ricas, eso sí, no tan elevado como el actual. Ya al instalarse esta crisis, que está afectando en especial a los países ricos, nos hemos apresurado a reclamar que así no nos gusta jugar, que queremos volver a lo de antes y que quizás (pero sólo quizás) haya que revisar las reglas.

Y por supuesto, reaccionamos

Ante este caos, insisto que inesperado, se están dando diferentes reacciones, la mayoría profundamente contradictorias: miramos a los responsables políticos esperando respuestas y sólo encontramos dudas, predicciones fallidas y promesas que, para no perder la costumbre, no se llegan a cumplir; la misma clase dirigente que ahora hace bandera de la austeridad ha sido la responsable de todos los derroches, despropósitos y corruptelas que, a fuerza de insistir, ella sola está consiguiendo sacar a la luz pública; los mismos bancos que han desencadenado la crisis financiera son los principales beneficiarios de las ayudas, mientras se produce un drástico recorte del gasto público. Los políticos parecen incapaces de llegar a acuerdos, pero casi todos aplican las mismas recetas: ¿alguien escuchó en el debate electoral entre los candidatos de los dos partidos políticos que concentran más del 80% del voto ciudadano alguna mención a la cultura, la cooperación internacional, el medio ambiente, el mundo rural...? ¿Alguien los oyó hablar de la lucha contra el fraude fiscal? A estas alturas ya se ha podido comprobar que sus políticas de ajuste no están sirviendo para nada: sólo crean más precariedad, más inseguridad y más desconcierto.

Entre la población la reacción más visible ha sido la movilización del llamado Movimiento 15 M, también conocidos como "indignados". Si algo merece destacarse de sus protestas es precisamente que se hayan producido. Han sido los verdaderos artífices de que la población haya tomado cierta conciencia de que es posible salir a la calle reivindicar una necesaria regeneración democrática que pase por aumentar la participación ciudadana, y han conseguido sorprender a los políticos, e incluso colar en su agenda algunas cuestiones referentes a la vivienda, la fiscalidad o los derechos sociales. También han servido de altavoz y han rescatado para los medios de comunicación viejas reivindicaciones de colectivos de derechos humanos, ONG y plataformas sociales, que llevaban mucho tiempo demandando cambios y soluciones. Sin embargo, ni siquiera esta movilización ha conseguido escapar a las contradicciones en las que nos movemos: estando respaldada por un

70% de la población, sus demandas están muy alejadas de las propuestas políticas que por otro lado han sido votadas mayoritariamente por los españoles en las dos últimas elecciones locales y nacionales. Incluso su fuerza parece haberse diluido con el paso de los meses, quizás debilitados por una sociedad que, a la hora de la verdad, no les acompaña.

Pero en mi opinión, la reacción más significativa, por resultar preocupante y especialmente contradictoria, es la de esa población que se dice indignada (llamémosles indignados pasivos) y que fruto del desconcierto, del discurso político imperante y de la percepción general de que las soluciones no llegan, está pasando de la inseguridad al miedo. Y es que la reacción ante el miedo a perder lo que se tiene también puede tomar la forma de la indignación. Una indignación que no cuestiona el sistema, sino que sólo busca protegerse, defender la situación individual ante lo que considera una amenaza para su calidad de vida, y que culpabiliza de los problemas a quienes no dejan de ser víctimas de los mismos. Es la indignación contra los inmigrantes, que habiendo malvivido en sus países malviven también aquí; los perceptores de ayudas sociales, a quienes parece responsabilizarse de todos los fraudes; las trabajadoras y trabajadores públicos, a los que se mira con recelo por disponer de un trabajo estable del que la mayoría carece, gracias a los recursos de todos; o contra los que desarrollan su trabajo apoyándose en subvenciones públicas, como muchas organizaciones de carácter cultural o social, fundamentales en la formación de la ciudadanía, pero que empiezan a ser vistas como unas aprovechadas que sólo contribuyen al aumento del déficit público. "Con mis impuestos no" es su grito de guerra, y la desinformación, muchas veces dirigida, su principal aliada.

**Miramos a los políticos
esperando respuestas y sólo
encontramos dudas.**

Buscando justicia

Por eso, en nuestra actitud indignada ante las estructuras de poder que nos rodean, y sobre todo, en nuestra respuesta posterior a los problemas, estamos obligados a adoptar una posición personal y colectiva que no esté dirigida por el miedo. Una actitud que señale con el dedo las verdaderas causas de la situación y favorezca una verdadera transformación social, lo que nos plantea algunos retos interesantes.

En primer lugar, aunque en este momento las reacciones, los esfuerzos y propuestas renovadoras puedan tener un desarrollo lógico en el entorno social más cercano, en el aquí y ahora de nuestros problemas, no podemos olvidar el contexto global y su vinculación con lo que nos sucede. Hay otras crisis, más antiguas y más destructivas, que quizás sólo sean otras caras de una única crisis: la del modelo global en el que vivimos. Debemos afrontar el reto de definir un nuevo modelo que no resuelva únicamente los problemas más actuales, los de los países recién llegados a la crisis, sin dar al mismo tiempo una solución a las desigualdades y la pobreza, o al deterioro ecológico. El reto de no caer en la tentación de gritar "los ricos primero" al comprobar que el barco donde vamos todos puede llegar a hundirse, aunque para muchos en realidad lleve décadas hundiéndose.

En segundo lugar, esto pasará inevitablemente por revisar nuestro modelo de consumo y por educarnos en una idea de "bien-estar" que no se reduzca al disfrute de bienes materiales. De hecho, deberíamos ser capaces de vivir mejor con menos, no porque se nos impongan recortes o austeridades desde los gobiernos, sino

como consecuencia de una transformación de tipo cultural, que cree las condiciones para aceptar un estilo de vida con otros valores.

En tercer lugar, en ese nuevo modelo es seguro que los ciudadanos europeos y del llamado mundo desarrollado tendremos que renunciar a muchas de nuestras comodidades, pero también a muchas de nuestras esclavitudes. Ante ese cambio y esa renuncia, tendremos que poner en valor las oportunidades que se puedan presentar: trabajar para vivir y no vivir para trabajar, profundizar en una cultura de solidaridad sin exclusiones, disfrutar de un entorno natural sano, universalizar el acceso a la salud y la cultura... Suena a utopías, pero no podemos aspirar a menos.

Y en último lugar, y quizás como primer reto y el más difícil, tenemos que analizar en qué medida cada uno de nosotros y nosotras estamos contribuyendo a que nuestro estilo de vida sea como es, y decidir hasta qué punto estaremos dispuestos a sacrificar libremente nuestros privilegios para que pueda ser diferente. No podemos echar balones fuera, responsabilizar de todo únicamente a políticos, banqueros o empresarios, porque eso es algo así como reconocer que no podemos hacer nada por nosotros mismos. Y aunque sea en lo pequeño o en lo simbólico, tendremos que asumir que es necesario ir dando pasos para conseguir un mundo más justo para todos.

En definitiva, propongo no buscar más razones para la indignación, sino argumentos que permitan recuperar la dignidad: la individual y la colectiva, la del que sufre pero también la nuestra, que parece haber quedado en manos de quien nos gobierna. Y en esta tarea, nuestra guía de actuación y el espejo donde mirarnos no serán las cifras macroeconómicas: serán las personas, todas las caras de la dignidad.

No podemos echar balones fuera, responsabilizar de todo a los políticos.

En agosto de 2005 conocí en persona la realidad de algo más de 300 personas que permanecían acampadas en el centro de Managua, junto a la Asamblea

Nacional. Habían llegado a ser miles y llevaban allí casi medio año sobreviviendo bajo unos plásticos negros, en condiciones imposibles, con el agravante de que casi todas ellas se encontraban muy enfermas. Eran campesinos y campesinas de Chinandega, que por cuarta vez habían marchado sobre la capital para pedir a la Asamblea su respaldo al reclamo de justicia que venían haciendo ante los tribunales estadounidenses y las transnacionales fruteras por las consecuencias que sobre su salud había causado el uso indiscriminado de un agroquímico en las plantaciones de banano, de nombre NemaGón. Se considera probado que este veneno, mucho después de ser prohibido en los Estados Unidos en el año 1979, ha sido el responsable de haber contaminado en Nicaragua multitud de pozos de agua, haber causado 2.000 muertes, muchos miles más de enfermos crónicos, niños nacidos con malformaciones y familias enteras afectadas. Tras muchos años de demandas, habían conseguido concretar un conjunto de compromisos de sus gobernantes y el reconocimiento de que su lucha era "legítima y cívica". En palabras de aquella gente, su victoria en los juzgados simplemente era para morir dignamente. Recuerdo también perfectamente cómo en la marcha y acampada realizadas un año y medio antes uno de esos campesinos, un hombre ya mayor, lloraba desconsolado ante una cámara de televisión pidiendo perdón a sus compañeros y compañeras de lucha por sentirse incapaz de acompañarles en un gesto desesperado por llamar

la atención de las autoridades: habían decidido manifestarse desnudos ante la Asamblea, y él, simplemente, no podía hacerlo.

En ninguna de las dos ocasiones sentí que aquellas personas estuvieran indignadas. Probablemente no tenían fuerzas suficientes para ello, o quizás ese sentimiento, que les había impulsado en su momento, había dejado de ser el motor de su lucha. En cambio, la lucha de esa gente, y en especial la imagen de aquel hombre en la televisión, han sido probablemente la mayor demostración de dignidad que he experimentado en mi vida, ese tipo de dignidad ante la que sólo cabe mirar para otro lado y justificarse sin ningún argumento, o reconocerla y acompañarla solidariamente.

Es posible que a nuestro alrededor algunas situaciones empiecen a ser igual de desesperadas. Ojalá no les perdamos la cara.

Propongo no buscar más razones para la indignación, sino argumentos que permitan recuperar la dignidad.

¿Por qué defender la democracia?

Adriana Sarriés Ulzurum

¿Quién puede negar que haya un desánimo general, incluso vergüenza colectiva? Cualquier reunión desemboca tarde o temprano en el tema (todos sabemos cuál es) y unos a otros intentamos infundirnos esperanza, ánimo, optimismo, valentía... porque entendemos que son actitudes constructivas. Nos debatimos entre el desánimo y la esperanza.

En la realidad cotidiana personal y colectiva, descubrimos un día sí y otro también la corrupción de políticos y no políticos, el fenómeno económico-financiero que supera a la política y pone a ésta bajo sus órdenes, encontramos un Gobierno que practica la ocultación de alternativas, llama a la docilidad, cuestiona, desaira y a veces reprime a las voces discrepantes, destruye los equilibrios sociales que tanto costaron construir, reduce las condiciones básicas de igualdad, ningunea al Parlamento, desoye las quejas de tanta gente en la calle. No es exagerado afirmar que nos hallamos derivando hacia el autoritarismo.

Desde hace años estamos empapados de pensamiento único, pragmatismo, adoctrinados por un conjunto de fuerzas económico-financieras y frases como el capital no puede desfondarse, es el estado natural de la sociedad. La democracia es el estado natural de la sociedad, el mercado sí. (Alan Minc 15/12/94 Cambio 16). Una y otra vez se difunde en el campo económico la libertad absoluta. Y en nombre de ese pragmatismo se nos quiere convencer y ganar para la docilidad. Cuando salgamos de esta crisis querrán convencernos de que tenían razón, que los llamados sacrificios eran necesarios. No contará para nada qué medios se utilizaron, a cuánta gente se dejó en el camino o el daño humano que se generó.

Forma de organización humana

Democracia. Su etimología es de sobra conocida: Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Su principio fundamental: La autoridad emana del pueblo y se caracteriza por la participación de éste en la administración del Estado. Es conveniente reparar en el fenómeno comunitario que contiene este principio: las personas heredamos de generaciones pasadas y somos fuente de generaciones futuras. Esas herencias nos condicionan. Podríamos plantear que la democracia es la expresión de organización que recoge herencias y realidades presentes. ¿Qué ha ocurrido en esta realidad para que nos hallemos cuestionándola? ¿Por qué les parece a muchos inservible? ¿Será que vivíamos estúpidamente interpretando que la democracia que teníamos casi era insuperable e incuestionable? o ¿Tienen razón quienes denuncian este sistema como una mentira?

No faltan razones para formular estas preguntas. Europa ha aceptado más de 50 millones de pobres, más de 20 millones de desempleados, los Estados han suprimido el control de los cambios y han favorecido con escasísimo control el flujo de capitales, crecen frenéticamente las desigualdades en sus sociedades, brechas entre ricos muy ricos (pocos) y pobres muy pobres (muchos), peligrosísimo saqueo ecológico y un largo etc. Nuestro país participa de esas desigualdades: el desempleo – especialmente el de los jóvenes-, la brecha entre ricos y pobres hasta niveles sin precedentes, los recortes presupuestarios que ponen en peligro los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) en evidente regresión, el volumen de los desahucios constituye un drama social nunca

conocido. Mantenemos sin embargo el gran tamaño de la economía sumergida y la ingente evasión fiscal. Nuestro país no ingresa, su sistema productivo se halla bajo mínimos.

Pues bien, a pesar de todo esto, ni se cuestionan ni se persiguen las democracias que se han extendido por casi todo el planeta... porque la democracia es compatible con desigualdades, corrupción, desmantelamiento de lo público, incumplimiento de compromisos electorales, con enriquecimiento desmesurado de minorías. Comprendemos la cólera de muchos ciudadanos (no tanto la atonía de otros), el desprestigio de los políticos y la política, el cuestionamiento de la democracia tal y como hoy se desarrolla. Y entendemos que no será posible garantizarla y mejorarla sin un nuevo contrato social donde ella sea el cimiento.

Regeneración necesaria

Indudablemente la sociedad ha cambiado: cambios tecnológicos que intervienen en todo cuanto acontece, países hasta hace poco ignorados que emergen en la sociedad mundial, nuevos parámetros económicos, sociales, culturales... ¿Es posible aplicar un sistema democrático tal como lo entendíamos y defendíamos en el siglo XX?

La complejidad de tantos cambios y la maldad de muchos de ellos no debieran hacernos creer que el modelo es inservible en lo esencial, en su núcleo. El problema es que hemos confundido -y nos han hecho confundir- la democracia formal con la democracia real. La democracia formal tiene poco de democracia y mucho de representación, de escenificación; con votar cada cuatro años ya estamos representados. Permite llevar a cabo un completo catálogo de mentiras y promesas incumplidas.

La real en cambio está a años luz: significa democracia económica, social y política, y eso es algo que los oligopolios financieros no están dispuestos a permitir. Pero hay un factor clave que permite pasar de una a otra y es la asunción por parte de la sociedad, del pueblo, de la tarea política como propia. Si la democracia ha degenerado es porque la población, cómodamente, ha cedido su soberanía a unos pocos a quienes después reclama lo que nunca debió dejar.

Nos estamos jugando la democracia y eso es jugarse demasiado. Es imprescindible, después del diagnóstico, reivindicar y apostar fuerte por sus principios y valores: participación horizontal, real y directa de la ciudadanía, el bien común por encima de cualquier otro, igualdad entre los sexos, estado de derecho, igualdad ante la ley, Derechos Humanos en su totalidad y para todos, transparencia y sobre todo Ética.

La ética de las convicciones y de las responsabilidades en el terreno privado y en el público. La ética no es para los tontos como muchos piensan, sino para los que creemos en su validez y necesidad imperiosa. La acción democrática no puede empezar y acabar en un voto. No podemos delegar el poder en las urnas y luego desentendernos, no podemos esperar a que los políticos marquen el paso creyendo que sus decisiones siempre son correctas. Debemos practicar la ética democrática desde abajo, adelantándonos cuantas veces sea necesario a los políticos. Y para esta práctica deberemos enterrar una idea (o quizá una guerra que nos han ganado) que fatalmente abunda: no hay nada que hacer, no se puede hacer nada... ¡Mentira!

Exigir Dignidad: ¡Imprescindible!

Adriana Sarriés Ulzurrum

La costa de Lampedusa se ha convertido en un inmenso cementerio. En el terrible naufragio del que todos tenemos datos, fotos y dolor la cifra oficial de muertos, hoy día es de 364 personas. Pero las cifras –siempre aproximadas– señalan que más de 8.000 han muerto frente a esta isla en las últimas dos décadas y unas 1.500 personas se ahogan cada año en el Mediterráneo según datos de Naciones Unidas. En este accidente escapaban de sus países porque huían de la muerte por la guerra o el hambre. Eran fugitivos. Venían de Eritrea y Somalia, países destruidos donde ya no se puede vivir. No puedo menos que recomendaros ver en el diario El País de 13/10/13 la fotografía de varios naufragos jóvenes trasladados en un autobús, la expresión de sus ojos, bocas muy cerradas, dolor en el más adulto e inquietud o angustia en los más pequeños. Foto extraordinaria y terrible.

El colmo de la vergüenza se publica el 6 de octubre: **“solo los muertos pueden quedarse en Italia, se les concede la nacionalidad. Los supervivientes son acusados de inmigración clandestina...”**. El primer ministro Italiano anunciaba la nacionalización de los fallecidos y la Fiscalía de Agrigento acusaba a los supervivientes.

El papa Jorge Mario Bergoglio exclamó tras el accidente: “¡Qué vergüenza!” Y unas semanas antes en su visita a la isla advirtió que “la globalización de la indiferencia se hace allí carne y sufrimiento”.

Hasta aquí el horror de morir en la desesperación de la huida y la negación de ayuda o ayuda tardía. Pero hay mucho más: es un robo de la dignidad (consustancial al ser humano), es pura indignidad. Las leyes italianas contra la inmigración que escandalizan falsamente a muchos no arrancaron en ese país sino en Bruselas; el Consejo Europeo aprobó en 2002 - hace ya once años - a instancia de Francia una directiva que permite a los Estados miembros sancionar a quienes asistan a inmigrantes irregulares. Criminalizaron la ayuda cuando todavía Europa estaba en periodo de vacas gordas y derroches espectaculares. Y en 2008, ya con la economía maltrecha, se aprobó otro marco conocido como la “directiva de la vergüenza” que fija reglas para expulsarlos y posibilita que permanezcan en Centros de Retención (la mayor parte auténticos calabozos masificados) hasta 18 meses.

A las trágicas guerras de unos países, a seres humanos perseguidos por gobiernos dictatoriales, a personas con hambre, se les cierran puertas y ventanas, no hay salidas dignas. Se fomenta la hostilidad y el recelo. Algunos “sesudos” europeos hablaron hace años de la emigración como fuente de progreso y hoy son vistos como amenaza de Europa. Queda, según tengo entendido, una voz discrepante al interior del Gobierno Europeo: la sueca Cecilia Malmström, comisaria europea de interior que insiste y defiende que este continente necesita más inmigrantes para preservar su modelo y que se deberían pactar estrategias.

Y se produce un consuelo en medio de esta tragedia: reaparece la dignidad humana en los habitantes de Lampedusa. Muchos de sus habitantes se manifiestan por sus calles con una cruz hecha con restos del naufragio, gritan con dolor y rabia: “los próximos muertos os los llevaremos a las puertas del Parlamento.” “Nosotros a los inmigrantes queremos acogerlos vivos, no muertos”.

No cabe otro comentario: los actuales Gobernantes europeos (incluyendo a los nuestros por supuesto) no son sólo mediocres, son destructores, incapaces de desarrollar políticas acordes con los Derechos Humanos, pactos estratégicos para la paz, para el desarrollo, para la seguridad y salvamento. De poco vale lamentarnos de tanta hipocresía, de directivas xenófobas. Italia no es el único país que las ha adoptado, hay por ejemplo 15 países europeos que penalizan a quienes alquilen viviendas a indocumentados... La vergüenza está muy extendida.

¿Qué camino nos queda? Indudablemente las formas concretas son un abanico pero la propia senda es **exigir dignidad**, defender a toda costa la dignidad de las personas, de todas. Allí donde nos encontremos y con los medios de que dispongamos **exigir dignidad y desarrollar la solidaridad son las tareas**. Convencidos de que somos dignos, valiosos, nuestra autonomía ejercida en decisiones libres es un potencial con el que nacemos y que nadie debe destruir. Menos aún gobernantes ineptos, destructores e injustos.

La educación en España: Más allá del lugar común y del enfrentamiento político.

Delegación de Sevilla Acción Verapaz

El siguiente texto es producto de las reflexiones de los miembros de la delegación de Sevilla a partir del debate creado en las XII Jornadas de Reflexión celebradas el pasado Noviembre del año 2013. Una de las mesas de nuestras jornadas trató la cuestión de la crisis de los servicios públicos, en la cual reflexionamos sobre nuestro sistema educativo.



Es un lugar común decir que la educación es la base del progreso y la riqueza de una nación o comunidad. Más allá de esta repetida frase parece que sólo encontramos desacuerdos y enfrentamientos ideológicos de los cuales no es posible escapar. Así, en nuestro país, hemos sufrido el enfrentamiento de los distintos grupos políticos sobre este ámbito de forma continuada materializándose en cinco leyes orgánicas diferentes defendidas por PSOE y PP en sus respectivos gobiernos. De esta forma, nos hemos sumergido en un mar de acrónimos sobre los cuales hasta los expertos parecen dudar: LODE (1985), LOGSE (1995), LOCE (2002), LOE (2006), y por último, la famosa ley Wert, LOMCE (2013).

No sólo son las formulaciones legislativas las que contradicen el aparente acuerdo en la importancia de la educación, también lo hacen las decisiones presupuestarias. Y es que España es de los países de Europa que más ha recortado (ha dejado de invertir) en educación como respuesta a la crisis. Veamos algunos datos. El gasto público en educación en España cayó del 5,1% en 2009 al 4,7% del PIB (Producto Interior Bruto) en 2011. Por debajo de la media Europea, en 5.3%. Sólo Bulgaria, Italia, Letonia y Rumania han ajustado sus presupuestos educativos, no sólo en el ámbito universitario, sino también en todos los niveles educativos. De hecho, la Comisión Europea advirtió a España de la dificultad de mejorar la educación si continúa con los recortes, al tiempo que, elogiaba a la LOMCE.

(http://www.eldiario.es/sociedad/Comision-Europea-advierte-Espana-educacion_0_191431512.html)

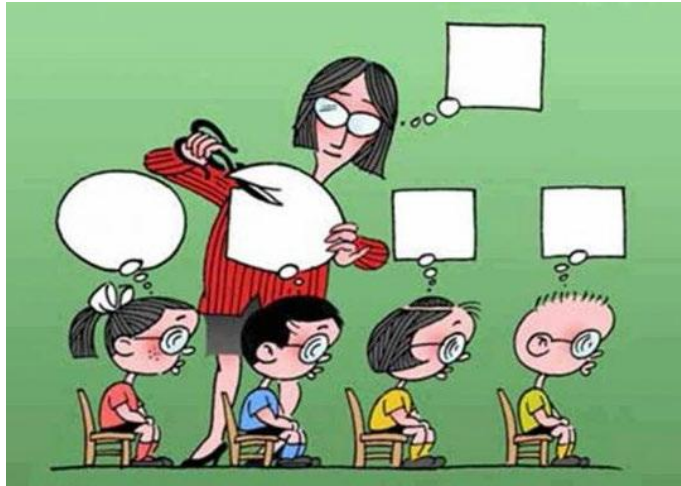
Estos datos hay que matizarlos. Según la OCDE (Organización para el Desarrollo Económico y la Cooperación) con datos del 2011, antes de algunos de los recortes

que hemos sufrido, el gasto público por estudiante estaba por encima de la media en España con 9.500 dólares frente a los 9.300 de la OCDE y los 9.200 de la Europa de los 21. También según la OCDE la ratio de alumnos por profesor es similar a la media. Informe de la OCDE:

[http://www.oecd.org/edu/Spain_EAG2013%20Country%20Note%20\(ESP\).pdf](http://www.oecd.org/edu/Spain_EAG2013%20Country%20Note%20(ESP).pdf)

Como siempre los datos hacen posible interpretar la realidad desde distintas perspectivas. Por ello, quisiéramos resumir en varios puntos los resultados de algunas de las discusiones que mantuvimos de forma lo más rigurosa y objetiva posible, todo ello, apoyándonos en los datos que hemos manejado en nuestras Jornadas.

- 1) **Aunque por debajo de la media de la UE21 y de la OCDE respecto al porcentaje del PIB invertido en educación, las cifras del gasto público en España se encontraban muy cerca de la convergencia con la UE21.** Incluso en algunos indicadores las mejoraban.
- 2) **Desde el año 2000, la cifra de los españoles con estudios superiores a la educación secundaria obligatoria se ha incrementado en 16 puntos.** Sin embargo, todavía padecemos uno de los porcentajes más bajos de titulados en educación secundaria no obligatoria (bachillerato y Formación profesional de Grado Medio). Tan sólo un 22%, mientras que la media de la OCDE es de 44% y en la UE21 48%. Sin lugar a dudas, el fracaso escolar y el abandono en la educación secundaria es el gran agujero de la educación en España.



- 3) **Según los datos del informe PISA, que evalúa las competencias de nuestros alumnos de 15 años en lengua, matemáticas y ciencia, nos encontramos en el mismo lugar que hace 10 años.** Quizás, ligeramente mejor en Ciencias. ¿Dónde nos encontramos? Pues exactamente 10 puntos por debajo de la media de la OCDE en matemáticas, ocho por debajo en lengua, y tan sólo 5 en Ciencias. Sin lugar a dudas muy mejorable, pero no catastrófico. Sorprendería saber que Suecia se encuentra por debajo de nosotros en todas las disciplinas, que EEUU se encuentra por debajo en matemáticas, y que España supera también en ciencias a Italia, Noruega e Islandia. Además, los adultos empeoran significativamente nuestra situación respecto a la media en el informe PISA-adultos: 19 puntos por debajo en lectura y 23 en Matemáticas. Este dato indica que, al menos, **la calidad de la educación ha mejorado los resultados de nuestros jóvenes en relación a sus padres.** Es decir, tenemos que tener en cuenta de donde partimos.

Informe Pisa-adolescentes:

(http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/12/03/actualidad/1386063448_866928.html)

Informe Pisa-adultos:

(http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/10/07/actualidad/1381178933_752744.html)

- 4) **Por encima de los 50.000 euros de inversión por estudiante, no existe correlación positiva entre financiación y calidad en los resultados de los estudiantes.** ¿Quiere decir que la financiación no influye en la calidad de los resultados? No, de hecho, en los países por debajo de 50.000 euros influye y mucho. ¿Quiere decir que los recortes por sí solos mejorarán la calidad de los resultados? No. Simplemente, estos datos muestran que en los países desarrollados existen otros factores que están influyendo con intensidad en los resultados de sus sistemas educativos. Hay países como Luxemburgo que invierten mucho más que España y que obtienen resultados similares y otros, como Corea que invierten un poco menos y obtienen resultados mucho mejores.
- 5) **Los recortes en educación ponen en riesgo lo conseguido hasta ahora. Entre otras instituciones no sospechosas lo afirma la Comisión Europea en un informe del año 2013.**

(http://www.eldiario.es/sociedad/Comision-Europea-advierte-Espana-educacion_0_191431512.html)

Por ejemplo, en investigación y desarrollo nos encontramos en el puesto 21 de 27 países europeos, y continuamos reduciendo la inversión. Es una falacia afirmar que, por sí solos, los recortes mejorarán los resultados de nuestro sistema educativo y nuestra ciencia. Al menos, pondrán en riesgo lo poco o lo mucho de lo conseguido.

- 6) **Sin lugar a dudas son necesarios cambios organizativos y curriculares en nuestro sistema de enseñanza.** Por ejemplo, mejora de la formación del profesorado y aumento de su consideración y estatus social, especialmente en primaria y secundaria, las fases más importantes del proceso educativo. Incremento de la autonomía de los centros educativos. Pero no en el sentido que apunta la LOMCE, la cual hace responsable de las decisiones de los centros en mayor parte al director y aumenta el poder de los representantes de la administración, reduciendo el poder de decisión del consejo escolar tanto en centros privados como públicos, y por lo tanto, la calidad democrática de éstos (Art 1.72; 1.81; 1.77 LOMCE). Durante el debate de la mesa dedicada a los servicios públicos surgió la interesante cuestión de las razones del prestigio general de los servicios sanitarios en contraste con la opinión negativa sobre los educativos. ¿Responde esta diferencia de valoración a los hechos? Probablemente es más fácil el acuerdo sobre un tipo de servicios, como los sanitarios, más alejados de valoraciones ideológicas y de posiciones políticas. No obstante, es necesario recordar el retraso educativo que sufría España respecto al resto de Europa en el último



cuarto de siglo para valorar lo conseguido. La población analfabeta en España ha decrecido un 55% durante los años de democracia. Cuando en Europa no había prácticamente analfabetismo, en los años 80 sufríamos una tasa de más del 10% en España y en Andalucía más del 20%. La reducción de estas tasas y el aumento de la escolarización han sido objetivos y éxitos esenciales en las últimas décadas en España.

- 7) **Ante el dilema entre excelencia y equidad la cultura predominante parece decantarse por la primera focalizando todos los esfuerzos en la empleabilidad. Sin embargo, afrontar nuestros problemas educativos enmarcándolos en este dilema es erróneo.** Son varias las razones por las cuales afirmamos que este planteamiento es erróneo. Primero, nuestra constitución en su art. 27 considera la educación como un derecho al "pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales" y no sólo como un ejercicio de formación de técnicos y expertos exitosos. Segundo, olvidar la dimensión emocional, ética y humanística en los procesos educativos reduciéndolos al rendimiento académico conlleva serios peligros para la convivencia. Hay que recordar que Corea del Sur, el país con más éxito en el informe Pisa, padece la tasa de suicidios de adolescentes más grande del mundo. En jóvenes de 15-24 años presenta un ratio de suicidios de 13 por cada 100.000 habitantes, mientras que la tasa en España para todos los intervalos de edad es de un 10.5 por cada 100.000, de manera que aunque ha crecido en los últimos años se encuentra todavía alejada de los países con mayor tasa. ¿Acaso no es, al menos, igual de relevante para el gobierno de un país la tasa de suicidio de sus adolescentes que su rendimiento académico? Un sistema educativo eficaz debe preocuparse de formar ciudadanos no ya dentro del estado-nación sino de una sociedad globalizada e internacional donde la capacidad y los recursos para comunicarse y relacionarse interculturalmente con respeto son esenciales. De ahí, la importancia de la polémica sobre las becas Erasmus. Y tercero, como nos recordó el catedrático de la Universidad Pablo de Olavide, Juan Daniel Ramírez Garrido, **los sistemas educativos extensivos y universales que promueven especialmente la equidad, posibilitan el crecimiento de las clases medias dando estabilidad, seguridad y calidad de vida a los estados.** Entre otros ejemplos, expuso los esfuerzos de los EEUU en los años 60 por integrar la población de color en su sistema educativo, esfuerzos que lograron la participación responsable en la sociedad de una parte importante de la población.



- 8) **El peligro de que la llamada crisis económica se convierta en una excusa para debilitar el sistema público educativo ha sobrevolado nuestras jornadas.** El sistema educativo, al igual que el sanitario y la

seguridad social, han sido puntales del estado social en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. En estos momentos de crisis económica, la inversión privada está siendo anunciada como la opción más económica y de calidad. Es evidente la necesidad de compatibilizar la inversión privada en educación con un sistema público universal. Hay que recordar que según la OCDE España es de los países con más centros educativos privados dependientes del gobierno (concertados): un 28% tanto en primaria como secundaria frente a un 8% y 11% respectivamente de media de la OCDE. **Sin embargo, como ocurre con el ámbito sanitario, la afirmación de que los recursos privados o semiprivados, como las fundaciones educativas, sean siempre más eficaces que los públicos no resiste un análisis objetivo.** El profesor Juan Daniel Ramírez sacó a colación en nuestras jornadas la crisis educativa en Chile, país que él conoce bien, como ejemplo del fracaso de estas políticas (<http://www.elmundo.es/america/2013/04/19/noticias/1366328298.html>). En este sentido y desde algunos ámbitos universitarios se está abogando por una gestión, una docencia y una investigación alternativa a la cultura dominante que permita la resistencia a estos ataques a la universidad pública mediante un renovado compromiso con la comunidad y los grupos sociales más vulnerables en su lucha por el cambio social. Como ejemplo de este movimiento puede citarse el monográfico de la Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesor cuyo último monográfico está dedicado a "Otra Investigación es Posible". (<http://aufop.com/aufop/revistas/arta/digital/179/1795>)

Esperamos, queridos amigos/as, que estos datos y reflexiones sirvan para promover un debate serio, lejos de los lugares comunes y los enfrentamientos vacíos de contenido, que nos ayude a defender lo bien hecho hasta ahora y transformar aquello que deba ser mejorado en nuestro sistema educativo.

Aquel 28 de agosto de 1963...

Adriana Sarriés Ulzurrum

Hace unos meses se conmemoraron cincuenta años del hermoso y valiente discurso de **Martin Luther King (1929-1968)** pronunciado sobre las escaleras del monumento a Lincoln en Washington: "**Yo tengo un sueño**". Os animo a leerlo ivale la pena! Pero es posible que más de uno piense que MLK queda un poquito lejos y algo pasado. Puede que sí o puede que no. Al repasar su biografía y algunos de sus discursos os puedo asegurar que me he encontrado con un hombre que trae a nuestra memoria dignidad, construcción social a base de plantar cara a su momento histórico, con principios como la justicia y la libertad para los negros norteamericanos. Y sus derechos los fue conquistando con planteamientos enérgicos, muy razonados, pacíficos y frecuentemente expresándolos con poesía en las ideas y las palabras: "**...que nos caiga la justicia como catarata y el bien como torrente... que todos los hombres, creados iguales, lleguen a sentarse en la mesa de hermandad... que la injusticia y la opresión sean oasis de libertad y justicia...**".



Podríamos continuar. Se la jugó con inteligencia y audacia en tiempos durísimos, crueles para los de su raza. También os animo a la lectura de su emblemático libro "**La fuerza de amar**". Creo sinceramente que motiva a vivir el amor, la imprescindible indignación y la acción.

Pero ¡qué curioso! Al recordar a MLK en la última Junta Directiva de Verapaz (22 de febrero), vino a la memoria de uno de los asistentes otro gran hombre recientemente fallecido: **Nelson Mandela (1918-2013)**. Es de sobra conocido el



personaje y cómo evolucionó desde la lucha armada hacia la paz y la reconciliación de negros y blancos en su país, Sudáfrica. También vivió tiempos extremadamente duros, complejos... Ni todo lo hizo bien ni todo le salió bien, pero trabajó sin descanso por los derechos fundamentales de los negros sudafricanos. Durante su presidencia, la "Comisión para la verdad y la reconciliación" fue decisiva en la mejora social de ese país.

A su muerte podríamos afirmar sin retórica que buena parte del mundo lo ha reconocido como uno de los grandes hombres de la humanidad.

Y sin pretenderlo, con ese cincuenta aniversario como telón de fondo, aparece también en nuestra memoria otro hombre que inspiró a Martin Luther King y a Mandela: **Mohandas Gandhi (1869-1984)**. Vivió en India, Gran Bretaña y Sudáfrica. Pasó de ser un refinado y elegante abogado a líder de los humildes, a defensor de derechos básicos, con ropa propia de las últimas castas de su país. Su concepto de **no violencia** fue y es para muchos una compleja filosofía, muy

distinta a la de su tiempo: **resistencia pasiva, fuerza de la verdad**. Marcó un tiempo injusto y difícil, dejó huellas de justicia.

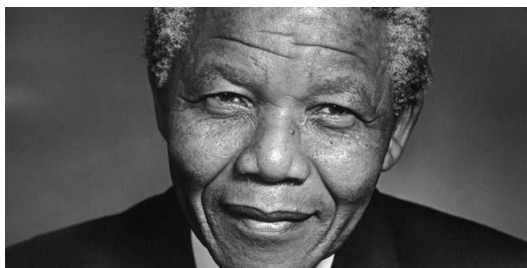
MLK y Gandhi: Los dos murieron asesinados. El primero fue premio Nobel de la Paz. Gandhi no recibió ese premio. **Mandela** vivió buena parte de su "evolución interior" en la cárcel (27 años), recibió el Nobel de la Paz y murió de viejo

28 de agosto de 1963... ¿sacamos algo en limpio para nuestro vivir de 2014 o es un simple y agradable recordatorio que llena espacio?

Seguro que si lo deseáis habrá múltiples reflexiones, la mía es ésta:

El mal y el sufrimiento siguen presentes entre nosotros, y el mal no sólo viene de nosotros mismos, demasiadas veces es el resultado de abusos, de injusticias de todo tipo, de negación o violación de derechos. La búsqueda de caminos de paz, de conciliación, pasa por el amor y la compasión hacia quienes peor lo pasan, hacia quienes están más agobiados. Y hoy como siempre los descubrimos –si queremos– en muchas partes del mundo y entre nosotros.

Sin embargo pareciera que estamos asustados, como si nos hubiera atrapado el fatalismo de que esto no hay quien lo cambie. Y aunque este modelo social no nos satisface porque daña a una inmensa mayoría, estamos como atontados (probablemente creímos que el sueño del bienestar iba a ser inamovible para nosotros y quizá posible para otros muchos). **Tenemos que volver a encender la llama, el amor tiene que movernos hacia la indignación y la acción.**



Ha sido posible recordar a estos hombres que vivieron situaciones complejas, en algunos momentos situaciones extremas,

que dieron gran parte de su vida a causas nobles, causas comunes. Y lo hicieron pacíficamente.

Y aprender de nuevo.

"Nuestra generación no se habrá lamentado tanto de los crímenes de los perversos, como del estremecedor silencio de los bondadosos". MLK, junio de 1963.

